

EL NIÑO, SU SOCIALIZACION Y ALTERNATIVAS REALES DE PARTICIPACION SOCIAL

Flora Isabel Pérez
Amalia Rodríguez

Resumen

Este artículo pretende reunir las reflexiones que las autoras se han planteado sobre el desarrollo moral del sujeto. Intenta relacionar este proceso con el concepto de socialización primaria y secundaria, inserto en la conformación de la sociedad, así como las bases filosóficas y sociológicas que la van constituyendo. Con el apoyo de la teoría desde la perspectiva psicoanalítica se elabora el análisis crítico respecto a la realidad del niño.

Haremos una revisión de la teoría del proceso de socialización en la infancia, considerando que el impacto que tienen estas vivencias tempranas influirá de diferente manera en la conformación de la personalidad del sujeto. Nos interesa analizar aspectos como los criterios morales, la participación social, la formación de valores, la auto-estima y la seguridad. Esto nos permitirá elaborar una síntesis para explicar cómo, durante el proceso de desarrollo, se conforma la dimensión ética que imprimirá el niño a su actuación o interacción social.

En esta discusión tomaremos en cuenta:

1. Revisión sobre el tema de los *principios éticos universales*.

Abstract

The present article tries to gather the author's reflections about moral development of individual. Attempts to relate this process to the concept of primary and secondary socialization -inserted in the conformation of society- as well as philosophic and sociologic basis which constitute it. With the support of theory, from a psychoanalytic perspective, is elaborated a critical analysis regarding the reality of the child.

2. Principios básicos sobre *socialización primaria y secundaria* en el desarrollo del niño, desde el punto de vista dinámico e integral.
3. El papel que juega *la escuela* como partícipe de los procesos de socialización y en la construcción de la dimensión ética del sujeto.
4. *Educación no formal*: medios de comunicación, escuelas o programas deportivos, catecismo y su influencia paralela con otras instancias de socialización.

1. PRINCIPIOS ÉTICOS UNIVERSALES

En lo que tiene que ver con la moral, los niños toman las pautas de sus objetos de amor

y adquieren una conciencia mediante su identificación con ellos. Las enseñanzas de los padres adquieren así, menos fuerza que las acciones que ven reproducirse en ellos. Desde la perspectiva filosófica, en el área de la ética se establece una discusión acerca de los valores, de lo bueno y lo malo. En estos términos se va definiendo un modo de vida, una forma de proceder que acerca a la persona a ser virtuosa o no serlo. La humanidad en su desarrollo histórico ha ido generando conceptos universales que rigen su proceder. De igual forma existen situaciones particulares que se ajustan a determinadas épocas históricas. Al establecer este aprendizaje global en códigos, se transmiten de generación en generación y se permite su permanencia por tiempos prolongados. Pero a la vez, se puede analizar cada situación para ofrecer alternativas de cambio; es este un movimiento constante en la evolución humana. Además, los valores humanos se mueven en términos de lo real y lo ideal, planos que deben retroalimentarse entre sí.

En el desarrollo de cada sujeto en particular, también ocurren eventos que le permiten ir asimilando e incorporando los conceptos axiológicos que conoce; algunos permanecen en su vida y otros van cambiando, estructurándose conforme a elementos reales e ideales.

Los valores se dan en el contexto socio-cultural en el que se desarrollan los sujetos. Corresponden a ideales planteados por el cúmulo de experiencias de la sociedad a lo largo de la historia. Conforme las sociedades van evolucionando, el sistema de valores va cambiando a su vez, de una manera muy paulatina pero constante. Los valores albergan un gran contenido ideológico, lo que hace que no necesariamente, los sujetos que los ejercen estén conscientes de su acción. Consideramos además que los valores tienen una gran influencia de las estructuras políticas que se van dictando en el proceso histórico.

Es evidente que las instancias de socialización, sea familia, escuela, entidades religiosas, políticas, son las encargadas de transmitir los valores de su sociedad a las nuevas generaciones conforme a los intereses e ideales existentes. También ocurre que los grupos críticos ejercen su influencia cuestionadora a lo establecido. Ejemplo de esto, el criticismo en la época de la adolescencia, los movimientos

políticos anárquicos o independentistas y algunas iniciativas filosóficas.

Siguiendo la investigación de (Tamayo: 1988) el autor señala seis elementos presentes en los valores:

- 1) Los valores están basados en principios o creencias asociadas a un atributo de una persona u objeto que se da con certeza. Proceden de la información recibida de una manera acrítica, durante el proceso de socialización, se obtienen de manera inferencial ya que es poca la probabilidad de observarlos directamente.
- 2) Los valores contienen elementos relativos a ideales o estados de existencia o modelos de comportamiento. En este sentido, los modelos se generan por sus actuaciones y sus pensamientos.
- 3) Los valores son transituacionales, se trasladan de particulares a generales.
- 4) Determinan la elección de comportamiento y evaluación de acontecimientos sociales.
- 5) Jerarquizan las creencias según su importancia.
- 6) Expresan intereses y deseos de un sujeto o colectividad.

Las exigencias universales de la existencia humana como son las necesidades biológicas, sociales y socioinstitucionales generan las bases de los valores.

Los valores, se incorporan en la estructura ética, al organizarla en un cuerpo de leyes y reglas que se asumen por acuerdo de la colectividad.

Según (Martín Baró: 1973) el concepto ético se va transmitiendo a las nuevas generaciones, a partir de la disciplina paterna, la identificación cognitiva.

2. SOCIALIZACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA

En las teorías del desarrollo humano se destaca el papel socializador de la familia. La sociedad le encarga a los padres el papel de la crianza de los hijos. Los padres asumen dicho papel respondiendo al cumplimiento de mandatos, límites y restricciones que se espera que los niños cumplan.

En esta tarea socializadora que desarrollan los padres, consideramos destacar tres factores que inciden en el proceso.

1. La perfecta correspondencia entre los mandatos recibidos desde el campo macro-social. 2. Las frustraciones-agresiones que pesan sobre el adulto debido a un periodo infantil lleno de limitaciones e inhibiciones. 3. El niño al parecer indefenso y dependiente de estos cuidados y normalizaciones.

Así planteado la influencia que tienen los adultos en el proceso de aprendizaje del niño en desarrollo, le impiden entrar en contacto con sus motivos, sus intereses y valores personales al irse conformando como individuo. Existen obstáculos de padres y adultos que, al imponer sus criterios, no permiten que este proceso sea autónomo. En este sentido existe presión desde afuera para limitar y para que la sociedad busque la uniformidad entre sus partícipes. Creemos que desde esta perspectiva, la sociedad da pocas oportunidades para que el sujeto manifieste su individualidad y se construya a sí mismo.

Nos preguntamos el porqué existen los señalamientos del camino, los límites, las reglas en la sociedad y para los sujetos. Aparentemente ha sido convenido para que la convivencia grupal sea posible y para transmitir los conocimientos adquiridos a través de la experiencia de generación en generación. Sin embargo, al privilegiar esta convivencia social, no siempre los grupos se movilizan hacia lo óptimo; tampoco le ocurre esto al individuo.

Ayudados en la comprensión psicodinámica del desarrollo humano, nos detendremos a explicar algunos principios básicos que nos permiten sustentar algunas de estas y otras afirmaciones:

1er. Principio: Infancia y desarrollo

Evidencia la importancia del periodo infantil como determinante del desarrollo humano. El proceso de desarrollo dependerá de la forma en que el niño pueda ser contenido en sus necesidades, impulsos, deseos y dependencia emocional inicial.

2do. Principio: Sucesión de etapas

Según (Pincus y Dale: 1982), cada etapa del desarrollo infantil deja huellas, no solo presentes en la forma en la que el individuo

asume las siguientes etapas, sino también en la forma que adquieren sus necesidades futuras.

3er. Principio: Construcción del super-yo

Constructo teórico, propuesto por Freud. Su construcción está basada en la imitación e internalización de las restricciones de los padres y las normas de convivencia que se le van imponiendo al niño desde las primeras etapas de su desarrollo. Todas las restricciones quedan incorporadas en el super-yo, por lo tanto las infracciones producen ansiedad y culpa. Freud nos aclara como ocurre la relación entre incorporación de restricciones, represión e inconsciente. (Freud: 1967:1051) nos dice:

El psicoanálisis nos ha revelado que la esencia del proceso de la represión no consiste en suprimir o destruir una idea que representa al instinto, sino en impedirle hacerse consciente. Decimos entonces que dicha idea es "inconsciente" y tenemos pruebas de que aún siéndolo, puede producir determinados efectos que acaban por llegar a la conciencia.

4to. Principio: Vínculo y desarrollo

La calidad del vínculo que la madre e hijo establecen determina las formas de vinculación futura. El vínculo configura una estructura de relación interpersonal dinámica que movilizará al sujeto en todas sus acciones. Lorenzer le llama a esta relación "germen de todo orden social superior" y autores como Bowlby le han dedicado gran parte de sus investigaciones.

Según (Bowlby: 1976), el vínculo se va a ir desarrollando a partir de las bases neurofisiológicas que el ser humano trae consigo en el momento de nacer y que logró reunir en los meses de gestación intrauterina. En la interacción con el ser materno que lo cuida, va transformando estos campos neurofisiológicos en respuestas psíquicas, que adquieren un contenido simbólico. Es así como el reflejo de succión, por ejemplo, se convierte en la posibilidad de alimentarse, de ser abrazado y arrullado, en establecer comunicaciones de demandas de alimento, en interactuar asociando otros reflejos para asirse, locomoverse y reconocer el rostro humano familiar del que no lo es.

Para (Sptiz: 1974), el ser humano irá construyendo su yo, en una relación diádica con aquel ser materno que se vincule a él. Irá progresando de una relación muy desigual en cuanto a las bases sociopsicológicas de la diada (la madre tiene ya todos los dispositivos sociales y cognitivos). El niño pasará de un narcisismo primario, hasta la manifestación de los organizadores que establecen las relaciones de objeto, como son la sonrisa, la angustia de los ocho meses y el no en el lenguaje.

Es así como se progresa hacia el narcisismo secundario y luego a la construcción de un yo y una identidad.

(Margaret Mahler: 1973) parte de las observaciones hechas en el desarrollo psíquico de pacientes adultos con trastornos psicóticos, para establecer que el vínculo se va a ir desarrollando desde un autismo hasta una fusión somatopsíquica llamada simbiosis con la madre. Poco a poco el ser humano va a ir desarrollando su proceso de individuación en una lucha por separarse de la madre, para ello, "romperá el cascarón psíquico" en el que está envuelto y adquirirá funciones que le permitan interactuar e integrarse.

La autonomía se dará basada en la locomoción, ejercitación, adquisición del lenguaje, siempre en vinculación con los seres amados cercanos.

5to Principio: La construcción de las relaciones familiares

Esta construcción es un proceso dinámico, ambas partes, padres e hijos se influyen mutuamente, unos y otros se benefician o afectan según sea la calidad de los espacios de crecimiento. (Calvo y Solís: 1992) en un estudio reciente en el que se investigaba sobre la relación entre autoridad y autoestima en familias con los niños escolares llegan a conclusiones reveladoras y confirman las tesis expuestas, destacándose: 1- la vinculación asimétrica que establecen los padres con los niños sin tener estos ni representación ni poder en la toma de decisiones, 2- patrones autoritarios disciplinarios que afectan claramente la autoestima de los niños. Se demostró que estos patrones de relación están acentuados en los grupos familiares de clase media baja y baja cuyos hijos asisten a escuelas públicas; desgraciadamente según nuestra pirámide pobla-

cional, en estos grupos como sabemos están concentrados la mayor parte de nuestros niños en formación.

6to Principio: Construcción de la identidad

La estructura del yo se logra en la conjunción de los yo ideales dibujados en la mente del niño y el yo real cargado de encuentros frustrantes, alienantes o situaciones gratificantes que determinan la configuración de la identidad. (Erickson: 1974) considera que para construir la propia identidad es necesario volver a sintetizar todas las identificaciones de la infancia de una manera original y al mismo tiempo concordante con los roles sociales que la cultura le ofrece.

Ocurre así que la familia, basándose en principios de obediencia, sumisión, restricción y desvalorización, afecta no solo a los niños, sino también a su propia construcción y la de la sociedad. A los padres no se les prepara, informa ni conduce para asumir el papel de contenedores afectivos, facilitadores de procesos de crecimiento, y aprendizaje de su individualidad, donde su participación social sea real, efectiva y transformadora. A este proceso hay que agregarle los deseos de los padres hacia su hijo, las expectativas que se plantean, y cómo los roles y actitudes que asumen determinan la conformación del sujeto. Este ideal se verá confrontado permanentemente por la realidad, definida según la situación que corresponda. A su vez, el sujeto tiene sus cualidades autónomas, intrínsecas y particulares. Su personalidad y necesidades van definiendo y conformando su propia identidad e ideal del yo. Estas dos fuerzas entran en juego, a veces contraponiéndose, a veces armonizando.

3. LA ESCUELA COMO INSTANCIA SOCIALIZADORA

Cumple con la misión encomendada por la familia. Los planes curriculares definidos por la sociedad establecen, desde lo formal, un proceso de enseñanza-aprendizaje donde no solo entran en juego los conocimientos intelectuales sino lo afectivo y lo moral. Escuela y familia entran paralelamente a influir en el

individuo. La escuela acepta el encargo social que la sociedad le solicita, en algunos casos asociada a los ideales de la formación de un sujeto, en otros revolucionando algunos conceptos o metas.

Muchas son las corrientes que se han planteado conceptualizaciones de la educación y alternativas a modelos educativos. Reseñaremos brevemente las que identificamos con una influencia más clara en nuestro sistema educativo, a partir de algunos autores y sus obras que por ilustrativos nos recuerdan algo de la historia que ya ha transcurrido y que nos permiten estudiar y entender el presente.

Estructuralismo: Piaget e Inhelder introducen en Suiza conceptos novedosos, introducidos en el país por (Thomas y Méndez: 1979) se desarrollaron aplicaciones concretas en nuestras aulas escolares en los años 60.

Materialismo histórico: impulsan ideas en educación Makerenko y Vigotsky entre otros, recogidas por Aníbal Ponce (*Educación y lucha de clases*) Merani "*Estructura y dialéctica de la personalidad*", Iván Ilich, y Freiré "*Pedagogía del oprimido*". En Costa Rica obras importantes fueron publicadas por Francisco Gutiérrez.

Psicoanálisis: aportaciones importantes se han realizado hasta nuestros días a partir de Anna Freud "*Psicoanálisis para educadores*". Gerherd Hey "*Psicoanálisis del aprendizaje*" y Bruno Bettelheim "*Educación y vida moderna*".

Positivismo: Comte influyó en jóvenes costarricenses que viajaban a Francia: Castro Madriz, Bachiller Osejo, Mauro Fernández quien introduce reformas importantes en nuestro sistema educativo.

Conductismo: Basado en el pragmatismo de Dewey aparece una obra importante, Skinner publica *Walden Dos* en 1954, muchos años después (*Más allá de la libertad y la dignidad*), influye en nuestros educadores Ribés Iñesta con su obra *Técnicas de modificación de conducta* y el primer texto programado de Skinner y Holland (*Tecnología de la enseñanza*) Emma Gamboa y Omar Dengo en los años 30 introducen las ideas funcionalistas de Dewey en nuestro país.

Humanismo: Exponentes clásicos: Neil (Summerhill: 1926) Montessori; Rogers deja huella en la psicoterapia y en la educación al

introducir el concepto de no directividad y el respeto a la persona.

Creemos que todas estas corrientes han influido pero ninguna por sí sola ni la síntesis de todas ellas han podido clarificar lo que persiguen quienes dirigen nuestro sistema. ¿Qué valores o ideales de hombre subyacen en las concepciones pedagógicas predominantes? Cuando hablamos de participación social efectiva creemos que luchar por un niño solidario, capaz de conocerse a sí mismo y con metas sociales por las que desee luchar son fines que debería de ser los nortes de nuestra educación.

Llama la atención cómo se deposita en la escuela, como instancia socializadora, la educación formal de los niños sin tener claro qué es y qué se hace allí, cómo se conforma, quién establece las directrices y qué es lo que se persigue. Lo institucional reglamenta y establece un procedimiento que tiene inclusive variantes de orden político.

El énfasis en transmitir conocimientos, en estructurar planes y programas por niveles con un orden específico de complejidad, es lo que acapara las energías de los organizadores de la escuela. Durante once años o tal vez más, la escuela se dedica a instruir al alumno, incorporándole todo lo que considera importante con el consabido sesgo ideológico. A lo largo de este tiempo se producen un sinnúmero de relaciones con respecto a lo aprendido, al cómo se aprende y al cómo se enseña. Se da suprema importancia al nivel de conocimientos y se descuida todo lo que se enseña a nivel de actitudes, códigos éticos, relaciones de jerarquía, manejo de autoridad, límites, control de emociones.

Las investigaciones educativas han demostrado muy claramente que sobre la formación diferencial de los miembros de nuestra sociedad influyen variables tales como el sexo del alumno, su condición social, la ubicación geográfica, el maestro y su capacitación. Es en esta multiplicidad de procesos como vamos conformando nuestros ciudadanos. El maestro no está claro de su función socializadora a nivel afectivo y posiblemente lo descuide en aras de lo académico. Entonces, ¿quién orienta sobre lo socio-afectivo?

Eso debería ser responsabilidad de todos los que participamos en las tareas de educación formal y no formal.

A padres y maestros les corresponde entender sus limitaciones antes de afectar a niños en desarrollo. Posibilitar los espacios para que los niños puedan experimentar deseos tanto egoístas como altruistas y constructivos y que estos puedan ser interpretados en bien del autoconocimiento del niño.

Sentimos que los adultos normalizan en exceso sobre el deber ser, sin tomar en cuenta que su discurso entra en contradicción evidente con la acción que observan los niños y como se explicó, no se permite tampoco la actuación de los sentimientos de hostilidad y violencia que les despertamos.

¿En qué momento y de qué forma estos sentimientos surgirán a lo largo de la vida? Las respuestas son ya conocidas por todos nosotros. (Bettelheim, 1982:88) nos habla de los adultos en breves palabras...

Pero la mejor de todas las disciplinas es la autodisciplina que nos impide descargar en los demás, especialmente en nuestros hijos, nuestras propias angustias y necesidades.

4. EDUCACION NO FORMAL

En el desarrollo del niño reconocemos claramente la influencia de instancias de socialización no formal (catecismo, grupos deportivos, medios de comunicación colectiva, cine, televisión, revistas) encargadas de señalar vías y caminos hacia un ideal de comportamiento o desarrollo de los individuos.

En algunos casos se transmiten así valores en un discurso que entra en contradicción con las pautas de acción de los miembros de la sociedad (amor y fidelidad en las parejas, responsabilidad y compañerismo entre los miembros de un grupo, etc). En otros se agrega la introducción de estereotipos que dificultan el desarrollo de las personas surgiendo así para el niño una fuente más de confusión y contradicción (la mujer ama de casa, el varón conquistador de mujeres, arrogante y fuerte, el niño vale si se parece a los adultos, etc.).

La exposición diaria a modelos violentos y agresivos que nos ofrecen los programas televisivos incluidos los noticieros, el cine y la

prensa solo se puede explicar por las emociones que producen estas escenas. Nos remueven y canalizan nuestros propios sentimientos hostiles, nos sirven de modelos a imitar. A nuestros niños los conduce a las situaciones más caóticas en las que podemos pensar, sin entender por qué los adultos nos regocijamos en estas elecciones (podríamos no encender el televisor). Se las presentamos legitimadas por consensos sociales (ganan la guerra los que tienen más arsenal bélico, el que golpeó más duro recibió el título de campeón) y por otro lado todo acto agresivo que los niños reproduzcan o experimenten es castigado, anulado y reprimido. Las válvulas de escape nunca llegan, romper un juguete, usar pistolas de juguete o quitar la ropa de la muñeca, recibirá siempre alguna forma de inhibición.

El niño es expuesto a la violencia en otras formas también identificadas: recibirá malas calificaciones si no cumple los resultados esperados (competencia) no podrá jugar fútbol si no está entre los once mejores, se le compara con su hermana(o) que no falla como él lo hace. Una sociedad cuanto más competitiva e individualista se presente deberá poder entender los efectos negativos sobre el desarrollo y la construcción de la sociedad que estos modelos generan.

CONCLUSIONES

Hemos sido partícipes (testigos) de cómo los sistemas tradicionales de socialización se conjugan al imponer normas sin escuchar las ideas que los niños puedan ofrecer para regular sus acciones.

Las tradicionales posturas teóricas sobre la construcción de la moral (Piaget: 1932), (Kolberg: 1965) han sido ampliamente discutidas y recibido juicios críticos de (Habermas: 1980), (Gilligan: 1985), (Chorodow: 1974), (Bloon: 1980) y en nuestro medio, (Dobles: 1986), (Miranda y Muñoz: 1993). Coincidimos con los nuevos planteamientos por considerar que estas primeras aproximaciones carecieron del análisis social e individual de opciones que el sujeto y las sociedades concretas presentan en su historia. Creemos que el individuo, en cualquier momento de su desarrollo,

puede ser capaz de modificar y organizar los conceptos morales adquiridos.

El niño debe tener el espacio a través del cual se le permita ensayar su propia construcción de la vivencia social y la confianza para estructurar su normativa de convivencia, para vivir su actuación y las consecuencias que éstas generan. En su contacto con grupos de iguales desarrollará y potenciará normas que sean aceptadas por él y su grupo. Un ámbito que facilite mayor confianza en sí mismo, participación en la vida social y reconocimiento de los obstáculos que debe vencer, permitirá el abandono de las posiciones anteriores de dependencia pasiva y la superación de la agresividad culpabilizadora.

El peso que tiene la culpa que se le genera al niño, la inflexibilidad de las normas impuestas y, como ya dijimos, el hecho de que todas las instancias socializadoras se unan en tarea tan determinista, configuran para el niño una realidad pesimista de realización y participación social.

Una participación social enriquecedora deberá implicar una revisión de las instancias socializadoras en lo que respecta a la atención y respeto de las necesidades básicas del niño en su proceso de desarrollo.

Las investigaciones llevadas a cabo en nuestro medio sobre *Patrones de comunicación* (Stover y Beirut: 1977). *Personalidad autoritaria* (Solano: 1985). *Patrones de crianza* (Alvarez, Brenes y Cabezas: 1992), *Autoridad y autoestima* (Calvo, Solís: 1992), tendencias antidemocráticas y niveles de participación política (Campos: 1988), entre otras, ponen en evidencia las dificultades de los adultos (políticos, padres, maestros) para entender su papel desde las necesidades afectivas y sociales del niño en formación. Igualmente parecen mayores las dificultades que se les presentan, para enfrentar estas tareas, a las familias y escuelas situadas en los sectores marginales, los más numerosos en nuestra sociedad.

La familia, constituida como un poder legitimado, las formas de intervención política y la escuela, buscarán perpetuar estas formas de dominación, con la esperanza de que nada cambie.

Ante el temor de ser cuestionados o evaluados se esperaría la rigidización de las formas de autoritarismo, pues la crianza de

los que hoy ejercen el poder no incluyó el encuentro, la solidaridad ni la reflexión en su actuación social.

Según (Solano, 1988:11). Para nosotros, la conformación de estructuras mentales, las cuales se organizan en una estructura de personalidad que las integra (proceso de integración que es dinámico o sea que no se realiza de una vez y para siempre) es uno de los efectos de la pluralidad de interacciones personales que implica la vida cotidiana. Específicamente, constituyen una "sedimentación" en lo subjetivo de estas interacciones que cuando están organizadas bajo dimensiones jerárquicas que suponen posiciones de dominio-sumisión tienen como la consecuencia más probable, la conformación de una estructura de personalidad del tipo que los autores de la escuela de Frankfurt denominaron como autoritaria.

Así pues, las altas dosis de represión que se generan en los niños, el placer en la obediencia acompañada de la exposición a todo tipo de violencia agregados a una conciencia de moral de valores en contradicción, generará, a largo plazo, una sociedad que lejos de perpetuarse se autodestruirá, la agresión desbordará en formas irreconciliables convivencia feliz.

Las expresiones de autodestrucción y violencia de unos contra otros, llegará en forma predecible.

Será obligación de los científicos sociales trascender la puesta en evidencia y denuncia de estas situaciones y unir esfuerzos para planificar acciones tendientes a ser incluidos en nuevos proyectos políticos, sociales y educativos de quienes estén interesados en el mejoramiento de nuestra sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- Alvaro, M.; Calderón, E., López, M.I.; Ramírez, M. "Estudio descriptivo del proceso de transmisión de valores morales a niños institucionalizados en el hogar bíblico de la Asociación Roblealto". San José, Costa Rica. Tesis de Licenciatura en Psicología. UCR. 1988.

- Alvarez, A.; Brenes, A. y Cabezas, M. "Patrones de crianza en la familia costarricense San José Costa Rica". *Actualidades en Psicología*. I.T.P., U.C.R. Volumen 6, nº 61, 1991.
- Bettelheim, Bruno. *Educación y vida moderna (Un enfoque psicoanalítico)*. Barcelona, Editorial Crítica, 1982.
- Calvo, B.; Solís, N. "Autoridad y autoestima en la familia". San José, Costa Rica. Tesis de Licenciatura en Psicología, UCR. 1992.
- Campos, D. "Relación entre tendencias antidemocráticas implícitas de la personalidad y niveles de participación política en estudiantes universitarios". San José, Costa Rica: Tesis de Licenciatura en Psicología, UCR. 1988.
- Dobles, I. "Juicio moral y concepciones del hombre y de la moral". *Costarricense de Psicología* 8-9. pág 9-17.
- Erickson, Erick. *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. 1974.
- Freud, Anna. *El psicoanálisis y la crianza del niño*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Paidós. 1985.
- Freud, S. *Obras Completas*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. tomo 1. 1967.
- González, M. *El sexismo en la educación*. San José, Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica. 1990.
- Guilligan C. *La moral y la teoría psicológica del desarrollo femenino*. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 1985.
- Habermas, J. *Conciencia moral y acción comunitaria*. Editorial Península 1987.
- Lorenzer, A. *Bases para una teoría de la socialización*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu, 1973.
- Mahler, M. *Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación*. México. Editorial Joaquín Mortiz. 1972.
- Martín-Baro, I. *Acción e ideología: Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador. Editorial U.C.A. 1973.
- Merani, A. *Estructura y dialéctica de la personalidad*. Buenos Aires. Editorial Grijalbo, 1986.
- Miranda, M. y Muñoz, A. "Estudio descriptivo del desarrollo moral reflejado en la interpretación del concepto de justicia de niños escolares del área metropolitana, San José, Costa Rica." Tesis de Licenciatura. UCR. 1993.
- Piaget, J. *El criterio moral en el niño*. España. Editorial Fontanella, 1977.
- Pichon-Riviere, E. *Teoría del vínculo*. Buenos Aires. Editorial Paidós, 1976.
- Stover, L y Beirute, L. *Patrones de comunicación en familias con niños de bajo rendimiento escolar*. San José, Costa Rica. I. de I.P., UCR. 1977.
- Sptiz, R. *El primer año de la vida del niño*. España. Editorial Aguilar. 1974.
- Solano, M. La personalidad autoritaria y la dinámica sociopolítica. San José, *Actualidades en Psicología*. I.T.R. volumen 4, nº 29, 1988.
- Bowlby, J. *El vínculo afectivo*. Buenos Aires. Editorial Paidós, 1976.
- Thomas, P. y Méndez, Z. *Psicología del niño y aprendizaje*. Editorial EUNED, 1979.

Flora Isabel Pérez Gutiérrez
Apdo. 363-2050
San José, Costa Rica

Amalia Rodríguez Herrera
Apdo. 500 Alajuela
Costa Rica